

COMENTARIO DEL “ROMANCE DEL PRISIONERO”.

Por Rafael Roldán Sánchez

Que por mayo era por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón.

Tema.

El tema es el sufrimiento de un prisionero por la soledad en que vive. Si lo consideramos un poema simbólico, ese sufrimiento sería el de un enamorado abandonado por su amada.

Resumen.

Un prisionero evoca la primavera y el amor que resurge con ella. A causa de su confinamiento, vive tan ajeno al mundo exterior que ni siquiera percibe el paso del tiempo. En otro tiempo, el canto de un pájaro le hacía saber que comenzaba a amanecer, hasta que un balletero mató al animal. Termina sus palabras con una maldición contra el balletero.

Estructura.

En el poema se pueden distinguir tres partes:

-Evocación de la primavera (versos 1º - 8º):

-se describe el mes de mayo (versos 1º - 4º);

-todos los seres se consagran al amor (versos 5º - 8º).

-Situación del prisionero (versos 9º - 12º):

-el prisionero alude a su soledad (versos 9º - 10º);

-en la prisión, se ignora el curso del tiempo (versos 11º - 12º).

-Muerte del ave (versos 13º - 16º):

-el pájaro cantaba al amanecer (versos 13º - 14º)

-un ballestero mató al pájaro (versos 15º - 16º).

Comentario crítico

La situación descrita en este romance debería interpretarse de manera simbólica. El prisionero parece representar al amante abandonado; la prisión, al dolor y soledad que provoca ese abandono; la ave, a la amada, y el ballestero, al nuevo amor de ésta. En este comentario, sin embargo, se comentará el texto teniendo lo más presente posible el sentido literal para facilitar a los alumnos su comprensión.

La importancia del primer verso es excepcional para comprender el desarrollo posterior del poema, pues que el verbo en pretérito imperfecto, "era", hace creer que se va a narrar un suceso. Sin embargo, esa narración se interrumpe ya en el siguiente verso, a partir del cual se utiliza el presente, y no vuelve a retomarse hasta el verso 14º, donde reaparece el imperfecto en "cantaba". Entre ambos versos (el 1º y el 14º), el uso del presente predomina por completo. La razón está en que la perspectiva temporal es esencial en la expresión del dolor del prisionero, porque el presente del que se habla no es un presente actual, que ocurra en ese mismo momento (el mes de mayo queda indeterminado: no sabemos si es mayo ahora, como no lo sabe tampoco el prisionero), sino que es un presente continuo, que se repite, pues ésa es la perspectiva que tiene el prisionero con su ignorancia sobre el paso del tiempo. La primavera es felicidad cíclica y

perpetua en contraste con el dolor, también perpetuo, del prisionero. El paso del tiempo marca el ritmo de la vida, nos pone en contacto con la realidad y, por ese motivo, el canto de la avecilla traía la felicidad al prisionero: lo relacionaba con la única vida posible, la del exterior de la prisión. De ahí que lo narrado (la historia del ave) se sitúe en un pasado impreciso, porque representa la felicidad perdida anterior a un presente sin fin, sin bases temporales y, por tanto, vacío de cualquier sensación vital. De ahí también el que la primavera del prisionero sea una primavera idealizada, más soñada o recordada que real, porque es una primavera fruto del deseo de ser libre y del sufrimiento de la prisión, que envuelve de ilusión todo lo que no se puede compartir.

La reiteración del primer verso ("Que por mayo era por mayo") muestra un especial interés en el narrador por destacar la situación temporal. Sin embargo, no sabemos a qué hecho corresponde esa situación: el sujeto de "era", el acontecimiento que se va a narrar, no aparece. Igualmente imprecisa resulta la referencia temporal, puesto que se limita a indicar un mes, pero sin que interese situarlo en un año concreto. Todo esto permite interpretar la reiteración como un intento del narrador de resaltar el papel simbólico del marco temporal. No importa, en un principio, saber qué pasó en mayo ni qué año corresponde a ese mayo; importa sobre todo resaltar el mes de mayo como símbolo periódico de libertad, felicidad y amor, frente a la prisión, símbolo del lugar desprovisto de tiempo y, en consecuencia, de vida.

Este papel simbólico del marco temporal se confirma en los versos siguientes, a través de la anáfora de "cuando", referida a realidades hermosas. Estas realidades no suponen una descripción de la primavera, sino que se adecuan a la misma función simbólica. La anáfora de cuando las introduce en el poema distribuyéndolas de dos en dos versos, porque cada una de esas realidades constituye un ejemplo, un símbolo, de cómo en primavera todo es plenitud de la belleza y del amor, según la ilusión del prisionero. Si el narrador habla de los trigos, los campos, la calandria, el ruiseñor y los enamorados, lo hace porque pretende reflejar la figuración o recuerdo que él tiene de un tiempo, porque para él son imágenes de las situaciones reales que motivan la felicidad de un hombre. De hecho, estos elementos se organizan en una gradación donde se intensifica la sensación de gozo hasta desembocar en el amor: primero, se crea un marco idílico en los versos 3º y 4º; segundo, en los versos 5º y 6º, ese marco se puebla de animales que, por sus nombres, uno femenino y otro masculino, y por su acción, en la que un ave parece responder a la llamada de otra, insinúan la presencia del amor en el ambiente; tercero, el amor irrumpe

ya claramente, en los versos 7° y 8°.

El simbolismo se apoya en recursos que persiguen resaltar la belleza que el narrador asocia con el universo figurado. Emplea la aliteración del sonido formado por una vocal seguida de n en los versos 3° y 4° ("Cuando los trigos encañan/ y están los campos en flor"), con lo que consigue un ritmo sonoro que sugiere la pujanza de la naturaleza en primavera. Usa la aliteración del sonido ca en el 5° verso ("cuando canta la calandria") y del sonido de la r en el 6° verso ("y responde el ruiseñor"), para realzar el júbilo del que todo lo viviente disfruta. Y, en el verso octavo, el recurso a la perífrasis "van a servir al amor" (en lugar de "se aman"), presenta a los hombres inundados por el espíritu de ese marco temporal simbólico y ajenos a cualquier otro hecho de su vida, puesto que, como se deduce de la idea de "servir al amor", su voluntad está sometida al mismo ritmo natural que se impone a todo el universo.

Al mismo tiempo, esa perífrasis retrata un amor delicado, reflejo de los sentimientos del propio prisionero, porque ese "sino yo" con que comienza la segunda parte implica una oposición entre los "enamorados/ que van a servir al amor" y el prisionero. Este se presenta a sí mismo, por medio de esa oposición, como un enamorado cuyo problema es que no puede ir a "servir al amor". Ahora, en esta segunda parte, la imprecisión con que se evocaba el marco temporal de la dicha se sustituye por la precisión con que el narrador se refiere al marco espacial de su dolor, es decir, a su presente, a través de unos recursos que indican inmediatez entre el narrador y esta nueva situación:

- el pronombre "yo" descubre a un narrador directo, cuya voz oímos;
- el asíndeton de "triste, cuitado", formado con dos adjetivos sinónimos, determina con exactitud su estado de ánimo;
- el adjetivo "esta", que acompaña a prisión, concreta el lugar desde el que habla.

Esta concreción del marco espacial y del sentimiento del prisionero sirve para poner aún más de relieve su total ignorancia sobre el tiempo: "que ni sé cuando es de día/ ni cuando las noches son". Así, al marco temporal se opone un marco espacial igualmente simbólico: el tiempo es el universo de la vida, de lo que pasa y se transforma; el espacio sin tiempo es el universo de la angustia, de lo que no cambia.

Tanto es así, que la única esperanza de alegría se hace recalar en el pasado, en el hecho que se comenzó a narrar en el primer verso y que ahora, en el decimocuarto, se continúa. El diminutivo "avecilla" relaja con su ternura el discurso del prisionero y, unido al uso del pronombre "me" en los versos 14° y 15°, descubre la dependencia sentimental entre el prisionero y el ave: ella lo incorporaba a la vida exterior, puesto que al cantar "al albor" lo introducía en el tiempo y lo integraba en un mundo más amplio que el de la prisión, el mundo primaveral de los primeros versos. El dolor del prisionero es tan profundo porque se le ha robado hasta la posibilidad de soñar, de imaginar el canto del ave. Lo único que podía hacer era evocar en su mente el despertar de la vida diurna, permitiendo a la primavera traspasar los muros de la prisión y penetrar en el alma del prisionero, puesto que en esa prisión nunca entró realmente la luz del día. El pájaro es una "avecilla" no tanto por su tamaño como porque en el alma del prisionero era su último consuelo, es decir, el más pequeño de todos los consuelos posibles, pero el único que le quedaba.

En contraste con esta esperanza localizada en el pasado, la esperanza cifrada en el futuro es una esperanza llena de odio, según se desprende del último verso: "déle Dios mal galardón". Este odio se transmite gracias al ritmo expresivo y vivaz conseguido con el hipérbaton, que adelanta el verbo al principio del verso, pero también gracias a la distancia de fuerzas entre el "balletero" y la "avecilla", que convierte la muerte de ésta en un hecho absurdo y profundamente injusto. De la conciencia de esta injusticia nace el odio del prisionero, que ve como a su desgracia mayor (la de ser prisionero) se le añade ahora otra sin motivo que la justifique.

Este odio es el sentimiento definitivo que rige el mundo del prisionero, pues todo el poema se presenta como una gradación calculada de sentimientos que buscaba justificar y destacar a un tiempo esta violencia final: se ha ido pasando del júbilo (versos 3° y 4°) a la ternura del canto de las aves (versos 5° y 6°) y al amor (versos 7° y 8°), y de éstos a la tristeza (versos 9° y 10°) y al abatimiento (versos 11° y 12°), para concluir de nuevo en la ternura del canto de un ave (versos 13° y 14a), pero que ahora, lejos del amor evocado en los otros, se transforma en la rabia que experimenta el prisionero (versos 15° y 16°). 6.

Estamos quizás ante un poema con una capacidad poco frecuente para simpatizar con el ánimo de quien lo lee. A pesar de la intensa emoción que de él se desprende, ésta apenas si

se expresa de un modo directo; más bien se la hace brotar en el ánimo del lector de una manera gradual, mediante los fuertes contrastes entre situaciones -gozosas, desgraciadas, tiernas o injustas. El movimiento narrativo, que salta en el tiempo del pasado al presente y de nuevo al pasado para concluir en el futuro, y el movimiento lírico, que cambia los versos hermosos y suaves del principio, por los más bruscos y violentos de la segunda mitad, se ajusta al sentir del prisionero y logra que lo sintamos vivamente en nuestro ánimo.